

Un Libro Para los Sicólogos

Se traslucen a lo largo de todo su contexto el espiacionamiento de Raúl Ampuero frente a un ambiente político que lo excluye. Si parecer, definitivamente de los estamentos de un mando sobre grupos con alguna significación ideológica y cuantitativa.

Emergen los exabruptos pese a la estudiada y trabajosa seriedad con que se pretende revestir al lenguaje de "La inquietud en punto muerto" que, finalmente, no se muestra más que como un alegato en favor de su propio autor.

El primer capítulo debe, sin duda, haber sido escrito con bastante anterioridad al resto de casi doscientas páginas del volumen; es más equívoco, repetido y fiel a la objetividad tan llevada y traída por los marxistas y por quienes pretenden colarse en esta posición. No cambia, en absoluto, con la diatriba monótona que inútilmente quiere Ampuero ametrallar bajo el ropaje, a veces ingenioso, con frecuencia hasta vigoroso, con que sistematiza a quienes le hicieron imposible continuarse en la primera línea.

Concedido de las acciones y esfuerzos de unidad, sólo tiene algunas palabras, aunque medidas, para alentar a coras divisionistas de campos de batallas, en especial, al MIR y al MAPU, a los que utiliza de parapeto para disparar contra comunistas, socialistas y todos aquellos que terminaron por no tolerar sus intentos de expulsióntelos.

Justo es reconocer, sin embargo, que en esta posición de Raúl Ampuero hoy campea sólo su

parálisis machivelliana, esa... irracionalista conciencia "en género y número" - sobre todo en la pequeñez del número - con sus estrididos de siempre, de romper la cohesión cuando choca con sus puntos de vista, aun a trueque de llevar debilidad y fracaso al movimiento que dice prohibir.

La Democracia Cristiana, cuya emergencia en la política nacional y tramos electorales, satan de quinto a Ampuero, es el blanco de sus más acorados dictarios, mucho más enconados, sin duda, que los formulados contra la derecha tradicional a la que alude, más bien protocolariamente, como para no ser señalado como omittiendo la consigna invariable, que se pronuncia en forma maquinal, sin convicción, hipocresía.

Pero donde Ampuero sorprende más, es cuando se refiere al pueblo proyectando su actitud personal se deja tranconar por la palabra, y escribe: "El chileno vota para castigar más que para elegir; piensa que al votar está jugando el pasado, el gobierno anterior, más que abriendo el camino al futuro. De ahí que su afán positivo lo lleva a sufragar por quien imagina al adversario más enconado, la antitesis más concluyente del gobernante que se va. Es una manera, a veces, de vengar su derrota anterior, pero más a menudo una forma de descargar su furia contra aquel que su insicuto señala como culpable de sus frustraciones y desengaños políticos".

Raúl Ampuero desprecia, pues, al pueblo, lo supone regido por pedantes y descontentos adiosidades, sin idealidad ni capacidad para discernir con respecto a quienes puedan servir un programa de progreso y entiendo que trata de engañarlo, para mantener viejos privilegios, que pueden ser económicos, sociales, simplemente de mando político. En ese fuquero retrato del votante político, chileno que hace Ampuero, bien podemos encontrar su propia figura apocócata, vengativa, desengañada, jugando con anónimo, carente de seriedad y, por lo tanto, de limpieza crítica.

Puede que esta "Inquietud en punto muerto" sea una realidad nacional, fruto de la época que la condiciona los recientes líderes que no vacilan en desmoronarla cuando chocan con sus ambiciones. Pero el pueblo no se lo puede identificar por la burocracia política que se auto declara conductora, ni menos se le puede asignar solo móviles sentimentales de torpe vindicta. Un desmarchado vibrante y definitivo acabamos de sentir emocionados al comprobar como la masa humana se alza con vigorosa resolución para defender las instituciones y el ideal libere bien claro... el ideal de libertades democráticas que pareció por un instante amenazado. No hubo en tal unánime solidaridad republicana, la ingenua y los bajos instintos vengativos que quiere atribuirle Ampuero, para velar en salvaguarda del derecho ciudadano a elegir su destino y la senda que debe seguirse para realizarlo.

Los sicólogos tienen en este libro un material abundante para el estudio de las reacciones de los hombres que tienen de sí mismos convicciones que sobrepasan largamente sus aspiraciones reales, y que son, por lo común, los que más saben al se resquebraja a perder. Los que buscan, atribulados por los odios, en milcas, cuando

Un Libro para los sicólogos [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un Libro para los sicólogos [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile